



# Tiempos

# MOVILIZANTOS

CECILIA CORONADO

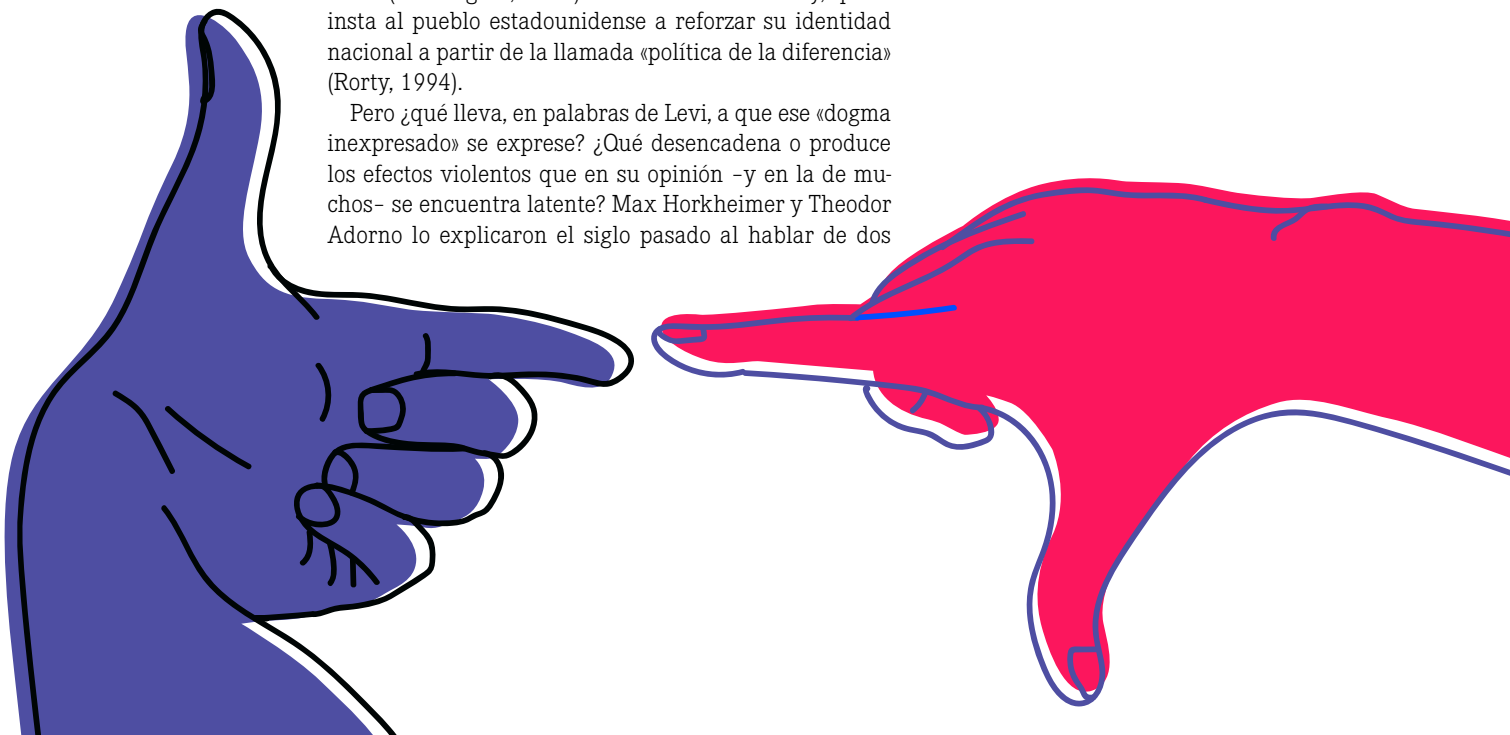
El estudio del autoritarismo y la razón instrumental en los términos propuestos por Adorno y Horkheimer, puede ser considerado como elemento clave para entender la generación de la violencia. Sus ideas siguen vigentes.

¿Todo extranjero es un enemigo? Todo aquel que haya residido -durante algún tiempo considerable- en un país que no es el suyo, tendrá alguna anécdota que lo decante hacia uno u otro lado de la cuestión. No para negarla o afirmarla categóricamente, pero sí para presentar su testimonio como un caso dentro de un fenómeno urgente y controversial.

Primo Levi, escritor italiano de origen judío y sobreviviente del Holocausto, escribió en *Si esto es un hombre* lo siguiente: «Habrá muchos individuos o pueblos que piensen, más o menos conscientemente, que todo extranjero es un enemigo. En la mayoría de los casos, esta convicción yace en el fondo de las almas como una infección latente. Se manifiesta solo en actos intermitentes y descoordinados, y no está en el origen de un sistema de pensamiento. Pero cuando éste llega, cuando el dogma inexpresado se convierte en la premisa mayor de un silogismo, entonces al final de la cadena está el Lager» (Levi, 2002, p. 4).

Testimonios como el anterior, reforzados por diversos experimentos sociales -como la cárcel de Stanford<sup>1</sup>, el experimento de Milgram<sup>2</sup> y la Tercera Ola<sup>3</sup> entre otros- hacen pensar en la violencia como algo inherente al género humano, que se encuentra latente y que solo necesita de una serie de condiciones para hacerse visible. Otros escritos con distintos enfoques, fines y géneros también tienen tesis que soportan dichas ideas. Como Huntington, quien defiende en *El choque de las civilizaciones* lo poco familiar que resulta para el individuo sentirse cómodo con lo desconocido o con lo extraño (Huntington, 1997). O como Richard Rorty, quien insta al pueblo estadounidense a reforzar su identidad nacional a partir de la llamada «política de la diferencia» (Rorty, 1994).

Pero ¿qué lleva, en palabras de Levi, a que ese «dogma inexpresado» se exprese? ¿Qué desencadena o produce los efectos violentos que en su opinión -y en la de muchos- se encuentra latente? Max Horkheimer y Theodor Adorno lo explicaron el siglo pasado al hablar de dos



conceptos relevantes que, en mi opinión, pueden considerarse como causas de la violencia. Se trata del autoritarismo y la razón instrumental. Dichas ideas llaman especialmente la atención por su enorme vigencia.

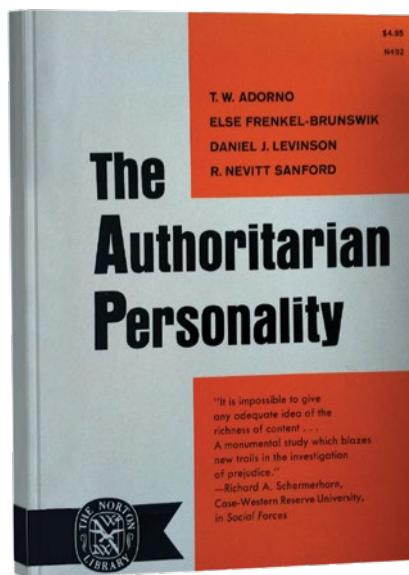
### AUTORITARISMO

Para Adorno y Horkheimer una de las causas de la justificación de la violencia radica en los nacionalismos agresivos (Adorno, 2009, p. 600); sentimientos que se gestan poco a poco y que, por diversas circunstancias, terminan por incidir de modo negativo en la forma de relación de unos con otros. Este tipo de nacionalismo lo engendran personas con una personalidad determinada, en la que destacan: 1) la identificación ciega con un colectivo, 2) el carácter manipulador y 3) la incapacidad de identificación personal (Adorno, 2009, p. 605-610).

En cuanto a lo primero, mencionan que las personas que se integran ciegamente a una masa tienen la peculiaridad de borrarse como seres autodeterminados. Y una vez que se borran, son capaces de despersonalizar al «otro» y tratarlo como cosa. Sobre el carácter manipulador, indican que éste se caracteriza por una especie de «furia organizativa», derivada de la incapacidad de hacer experiencias humanas inmediatas, a causa de un realismo exagerado y por una carencia de emociones. Se trata de una persona que solo quiere «hacer cosas» (*doing things*), sin que importe su contenido.

En tercer lugar, piensan que aquel que no logra una identificación personal auténtica es quien se integra ciegamente a un colectivo y adopta sin reparo un carácter manipulador. Hannah Arendt (1958) también lo anunciaba en *Los orígenes del totalitarismo*. Contrario a lo que podría pensarse, su análisis no concluye que los que poseen una personalidad definida son los que se unen a los colectivos. De hecho, se trata de personas sin una concepción fuerte de sí mismas y que carecen de motivaciones personales o de un sentido de vida. Este tipo de individuos se adhiere con mayor facilidad a algún líder carismático, que parece integrar los ideales y anhelos de los que ellos carecen (Arendt, 1958, p. 168-170).

**los autoritarios son personas que invariablemente se hallan dispuestas a coincidir con las personas que se encuentran en el poder, dado que necesitan su aprobación para aliviar su ansiedad personal.**



*La personalidad autoritaria*  
Un libro que reúne entrevistas y analiza el carácter manipulador. Participaron Theodor W. Adorno, Else Frenkel-Brunswick, Daniel Levinson y Nevitt Sanford.

*Personalidad autoritaria*, un libro que reúne entrevistas y análisis sobre el carácter manipulador, es realizado por Adorno y varios colaboradores como Maslow, Erikson y Fromm. Los autores –preocupados por el antisemitismo– tratan de hallar referencias empíricas de su teoría sobre el carácter autoritario. Para ellos, el autoritarismo puede describirse como una tendencia general a colocarse en situaciones de dominación o sumisión frente a los otros, como consecuencia de una básica inseguridad del yo (Adorno et al., 1965, p. 5).

Los autoritarios son personas que invariablemente se hallan dispuestas a coincidir con las personas que se encuentran en el poder, dado que necesitan su aprobación para aliviar su ansiedad personal. Para estos pensadores, ocurren tres clases de procesos motivacionales en la adopción de determinadas ideologías políticas 1) la necesidad de racionalidad o de dar un sentido al mundo que nos rodea, 2) la necesidad de aceptación social y de ser como los demás y 3) la necesidad de defender al yo de un monto excesivo de ansiedad. Es este último punto el que caracteriza la predisposición a adoptar ideologías autoritarias.

Para Maslow, el autoritario ve el mundo «como una jungla en la que la mano del hombre está necesariamente contra otro hombre y en que los seres humanos son concebidos como egoístas, malos o estúpidos» (Adorno et al., 1965, p. 5). Tiene tendencia a considerar a los demás como rivales que son superiores y, por consiguiente, deben ser temidos, adulados y admirados, o inferiores y, por consiguiente, han de ser despreciados, humillados y dominados. Por lo tanto, el sujeto autoritario tiene una rígida estructuración jerárquica del mundo. En lugar de la lucha de todos contra todos se enfatiza aquí el sometimiento a un orden preestablecido (cf. Adorno, et al., 1965, p. 5).

Estas opiniones revelan que el mundo está dividido en fracciones encontradas. La fuerte preocupación por las fronteras parece una necesidad de los hombres por afirmar la imagen que tienen de sí mismos. De ahí la importancia de indagar en las tendencias que llevan a perseguir a los débiles o a los diferentes (cf. Adorno, et al., 1965, p. 5).

## RAZÓN INSTRUMENTAL

Razón instrumental es un término acuñado por Max Horkheimer cuando, en la década de los 40 del siglo pasado, dictó una serie de conferencias en la Universidad de Columbia para alumnos de distintas disciplinas. En la primera de ellas, titulada *Medios y fines*, habló de la razón subjetiva, que luego se conocería como razón instrumental. Al inicio de la charla se lamenta de que antes a la razón se le consideraba como una y la misma para todos los hombres al mismo tiempo, pero ahora se le tiene como un signo sin sentido (Horkheimer, 2009, p. 91).

La razón instrumental –entendida como una pequeña parte de la razón que se ocupa de lo operativo–, ha acaparado las decisiones de los individuos en todas las esferas de su vida. Este tipo de razón, entendida como la reducción de la razón a la capacidad de calcular probabilidades y determinar los medios más adecuados para un fin dado (Horkheimer, 2010, p. 47), parece monopolizar por completo el ámbito de las decisiones humanas.

Es el tipo de razonamiento ahora preferido para tomar decisiones de orden político, científico, económico e incluso familiar o educativo. Como cuando el empresario decide de forma sistemática, en vistas solo a la producción y no también al bienestar de los que ahí laboran o de los consumidores. O los políticos que delegan sus decisiones a un grupo de científicos que basan, a su vez, sus ideas en criterios meramente utilitaristas. O los centros educativos que renuncian a la búsqueda de la verdad, por la adopción de determinadas ideologías rentables.

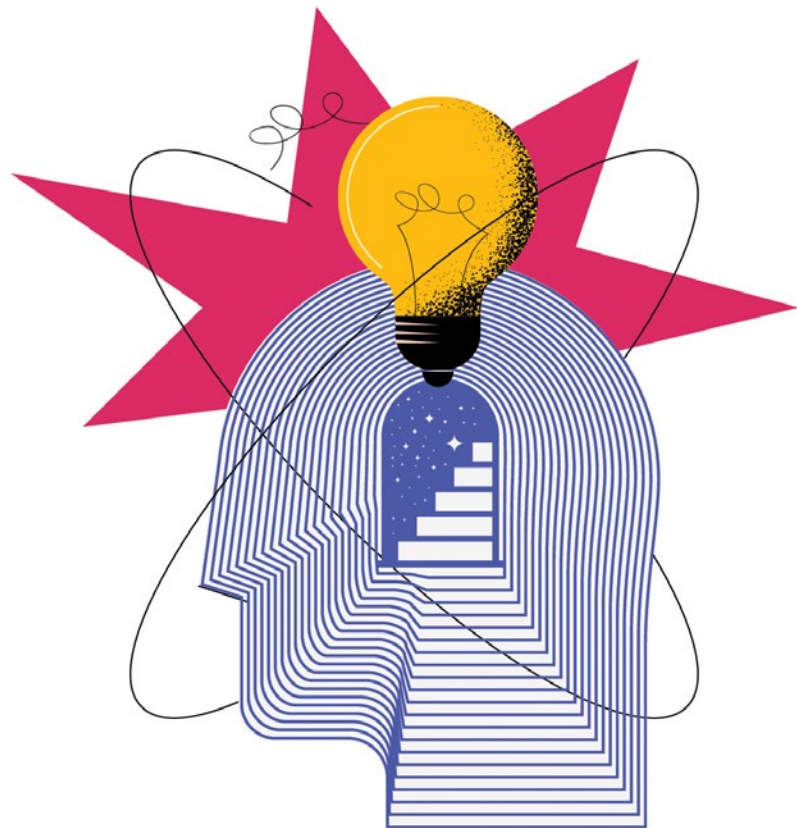
Para este tipo de razón, carece de importancia la pregunta por la racionalidad de los fines o la discusión por la preeminencia de un fin respecto de otro, dado que éstos se encuentran establecidos de antemano.

Así, la razón instrumental se caracteriza por rechazar la idea de que algo puede ser razonable por su propia virtud. La racionalidad instrumental se limita a su capacidad de cálculo y de análisis, cuyo único objetivo es sacar la mayor ventaja y beneficio con el menor costo y esfuerzo posibles. En definitiva, nos encontramos ante un término que refiere la razón a una capacidad intelectual de coordinación, cuya eficacia puede ser aumentada mediante el uso

## la fuerte preocupación por las fronteras parece una necesidad de los hombres por afirmar la imagen que tienen de sí mismos.

metódico o la simple exclusión de factores no intelectuales, como pueden ser las emociones (Horkheimer, 2010, p.47).

Horkheimer hace una denuncia radical de la absolutización del uso instrumental de la razón, por considerarla una amenaza para ella misma<sup>4</sup>. La reducción de la razón a un mero instrumento va, en última instancia, en menoscabo de su carácter instrumental (Horkheimer, 2010, p. 84). La razón instrumental pierde toda espontaneidad, toda productividad, pierde la fuerza necesaria para descubrir contenidos de nuevo tipo y conferirles vigencia, pierde lo que comporta su subjetividad. Como una hoja de afeitar afilada





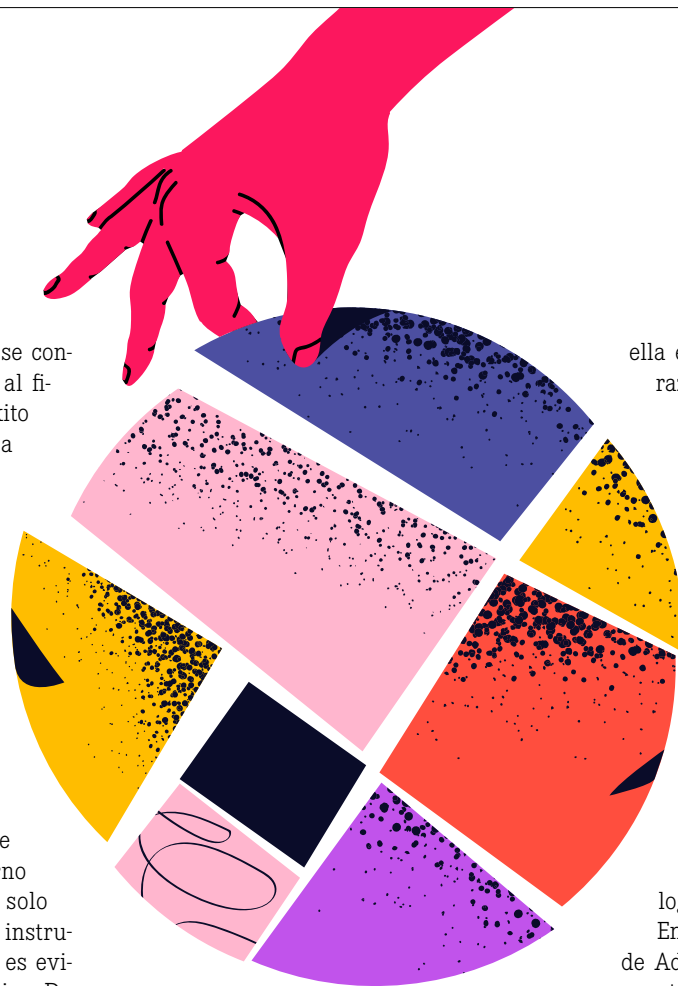
ya demasiadas veces, este instrumento se convierte en algo demasiado delgado que, al final, ya ni siquiera puede afrontar con éxito las tareas de índole puramente formal a las que estaba limitado (Horkheimer, 2010, p. 85-86).

### ADORNO Y HORKHEIMER EN LOS TIEMPOS VIOLENTOS ACTUALES

Las reflexiones de Adorno y Horkheimer sobre el origen de la violencia iluminan el problema de la violencia en el que se encuentran las sociedades actuales. En consecuencia, su estudio conduce a un paso en la dirección correcta, hacia un intento de solución. Nótese que la crítica de Adorno y Horkheimer es más sofisticada que solo nombrar el mal que existe en la razón instrumental o mencionar lo importante que es evitar la consumación de líderes autoritarios. De hecho, no piensan que haya que erradicar a la razón instrumental o eliminar a los autoritarios. Por el contrario, lo que intentan hacer es señalar lo que se pierde como sociedad al reducir el uso de la razón a una deliberación sobre el costo-beneficio. A la vez, intentan denunciar el enaltecimiento del tipo de personalidad autoritaria/manipuladora como prototipo de individuo que debe estar al mando.

La razón entendida únicamente como instrumento, sería equiparable a una máquina de creación de fórmulas matemáticas. ¿Cómo cabría aquí buscar desinteresadamente la verdad? ¿O una acción prudente? ¿O la empatía? ¿Cómo cabrían aquí argumentos para desmantelar decisiones políticas o económicas que velen exclusivamente por intereses pragmáticos? ¿Qué razones serían las adecuadas para combatir ideas que defienden el sacrificio de unos cuantos ucranianos -por ejemplo- por el bien de intereses ocultos de individuos o colectivos? Piénsese, además, en la combinación de este modo habitual de razonamiento con una autoridad al mando, marcada por intereses profundamente separatistas. No hay que decir demasiado para vaticinar el fruto de tal mixtura.

No es trivial la reflexión sobre el origen de la violencia, dado que seguimos siendo testigos de



**las reflexiones de Adorno y Horkheimer sobre el origen de la violencia iluminan el problema de la violencia en el que se encuentran las sociedades actuales.**

ella en distintos momentos y situaciones, por razones difíciles de explicar. Sin embargo, atender el problema desde un ámbito teórico es un paso necesario -porque es el sustento de lo práctico- pero no el único. Un análisis teórico no debe descuidar el intento por reparar en las medidas de implementación de las ideas discutidas.

La Escuela de Frankfurt, en tanto que nace haciendo una crítica a la razón instrumental y desde vivencias que directamente les afectan, incita -con sus ideas- a un intento de conciliación entre teoría y práctica. De ahí la necesidad de hacer un estudio genuinamente interdisciplinario al respecto, en donde el papel de la psicología resulta iluminador.

En concreto, pensar el tema en los términos de Adorno y Horkheimer ayuda a: a) poner el acento en estudios sobre los victimarios más que en las víctimas, b) reparar en la relación del hombre con la técnica, c) entender que el problema no se debe a un momento o situación determinada e d) impulsar el tema de una educación de la autorreflexión crítica, para no ceder fácilmente a ideas dominantes que pueden estar ideologizadas.

Para Adorno, una de las salidas más sugerentes para evitar la repetición de actos violentos consiste en conocer los mecanismos que vuelven a las personas capaces de cometer esos crímenes (Adorno, 2009, p. 601). Estudiar las causas que las llevan a tener esa relación «cosificante» con el otro, estudiar su relación con ellos mismos. Uno de los estudios relevantes al respecto debe incluir investigación sobre la «conciencia cosificada» y la «relación con la técnica». Hay que estudiar las repercusiones de darle un protagonismo inadecuado a la tecnología. En opinión de Adorno, esto puede crear «seres humanos tecnológicos». Esto es, seres con una especie de «velo tecnológico», cuya incapacidad para comprender cabalmente a la técnica hace que vean en ella una fuerza con naturaleza propia, olvidando que la técnica es la prolongación del brazo del hombre, mas no un fin en sí misma (Adorno, 2009, p. 609).

## haría falta una educación centrada en la importancia de la dignidad de la persona. Aquél que se considera digno, difícilmente se dejará instrumentalizar

En mi opinión, el problema detectado por los autores de Frankfurt es atender a la forma en que las «cosas» se deifican. Los objetos dejan de ocupar su lugar y se convierten en artefactos valiosísimos con cualidades propias y con fines en sí mismos. Como si lo relevante fuera el martillo y no la persona que martilla. Una de las características propias de la violencia, en definitiva, es que tiene detrás una percepción incorrecta de la realidad.

Haría falta una educación centrada en la importancia de la dignidad de la persona. Aquél que se considera digno, difícilmente se dejará instrumentalizar. Solo una educación cuyo eje sea el cultivo de la autodeterminación, del pensamiento crítico y

de la búsqueda desinteresada de la verdad, podría dar un paso en la dirección correcta para evitar que siga habiendo asesinos que «desde abajo y como siervos» -como diría Adorno- acaten acriticamente las normas del que manda y cumplan sin reparo sus órdenes de ejecución. </>

<sup>1</sup> McLeod, Ph., (2008), *The Stanford Prison Experiment*, <https://popehs.typepad.com/files/the-stanford-prison-experiment.pdf>

<sup>2</sup> Cetinkaya-Rundel, M., (2013), *Milgram Experiment*, p. 1, [www2.stat.duke.edu/courses/Fall13/sta101/slides/unit2lec4H.pdf](http://www2.stat.duke.edu/courses/Fall13/sta101/slides/unit2lec4H.pdf)

<sup>3</sup> *The Wave Home*, (2014), Stories, [https://web.archive.org/web/20141013042309/http://www.thewavehome.com/1976\\_The-Wave\\_story.htm](https://web.archive.org/web/20141013042309/http://www.thewavehome.com/1976_The-Wave_story.htm)

<sup>4</sup> Sin embargo, el llamado «fin de la razón» expuesto por Horkheimer es, sobre todo, un «lamento teñido de recomendaciones para salvarla» cf. Stirk, P. (1992). *Max Horkheimer: A New Interpretation*, p.166.

### Referencias

Adorno, Th., Frenkel-Brunswick, E., Levinson, D., y Stanford, R. (1965). *La personalidad autoritaria*. Proyección.

Adorno, Th. (2009). «Educar después de Auschwitz», en *Crítica de la Cultura y de la Sociedad II* (559-613). Akal.

Arendt, H. (1958). *The Origins of Totalitarianism*. Meridian Book.

Horkheimer, M. (2009). *Teoría tradicional y teoría crítica*. Paidós.

Horkheimer, M. (2010). *Crítica a la razón instrumental*. Trotta.

Huntington, S. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* (Tosaus, J. P.). Paidós.

Levi, P. (2002). *Si esto es un hombre*. Muchnik Editores.

Rorty, Richard. (1994, febrero, 13). «The Unpatriotic Academy», *The New York Times*, <http://www.nytimes.com/1994/02/13/opinion/theunpatrioticacademy.html>

Stirk, P. (1992). *Max Horkheimer: A New Interpretation*. Harvester Wheatsheaf.

La autora es doctora en Filosofía por la Universidad de Navarra. Máster en Gobierno y Cultura de las Organizaciones por la misma institución y licenciada en Filosofía por la Universidad Panamericana.

